DEBAJO DEL EMPEDRADO, LA PLAYA

Nubes negras se condensan sobre el horizonte. Tormentas, huracanes y tempestades se desatan por todo el planeta a un ritmo cada vez más acelerado, sucediéndose a las temperaturas abrasadoras que incendian las tierras y que marcan la contemporaneidad de estos tiempos de fin del mundo. Pero no es de la destrucción del clima y del medio ambiente, debida a la ferocidad de la maldad estatal y patronal, de lo que estamos hablando ahora. Es la tormenta y la fiebre de la lucha de clases y de la ira social la que surge y se alza en el horizonte. Frente a los genocidios automatizados, a la guerra mundial en desarrollo, a la violencia policial y estatal antiproletaria, unida a la adhesión a gran escala a movimientos y actitudes reaccionarias, fascistas y patriarcales, y a la feroz depredación de los recursos necesarios para un capitalismo digital que está haciendo que el planeta sea cada vez más inhabitable, surge la arrogancia de una tecno-oligarquía que no tiene ningún problema en considerar a gran parte de la humanidad como masa excedente y en tratarla como ganado de matadero. Pero el atropamiento del imaginario y de la sociedad en la prisión tecnológica y de la cotidianidad no es fácil. El mantenimiento de la pasividad y la paz social tiene un alto coste para los amos del mundo. Las insurrecciones y los disturbios se suceden por todo el mundo (desde Indonesia hasta Bolivia), mientras que, en las entrañas de la bestia, a las resistencias en los barrios populares contra el I.C.E se suman las que se oponen a los proyectos ecocidas de los centros de datos.

Se extienden las movilizaciones estudiantiles, las ocupaciones de centros educativos y las revueltas de la generación Z por todo el territorio debajo del tacón del Estado francés. Lille, Burdeos, Nantes, Lyon, Marsella: quinientos centros implicados en las protestas u ocupados; veinticuatro intentos de incendio en aquellas estructuras donde se fabricarán los consumidores y los esclavos 2.0 del mañana. Más de 5.000 detenciones. En el territorio ibérico, más de cuarenta ciudades en ebullición, con manifestaciones y movilizaciones que impulsan desde abajo hacia la huelga general, y nuevas formas de habitar, de jugar y de reapropiarse del espacio a través de acampadas espontáneas que rediseñan e intentan anular los lugares que, de otro modo, los promotores inmobiliarios y los arquitectos destinarían a la miseria consumada y generalizada. Cuando el pueblo empieza a crear nuevas formas de autogestión y de apoyo mutuo, y por tanto, a gestionar su propia realidad, todo empieza a tambalearse para los de arriba, pues es de nuestra autonomía de lo que tienen miedo. Movimientos que parten de demandas específicas, parciales y contradictorias, y que se convierten precipitadamente en movimientos totales. La demanda de disponer de una vivienda digna queda inmediatamente relegada en la práctica por nuevas formas de habitar y de convivir, como los campamentos, que cuestionan en la práctica la segregación social y urbana de las ciudades y los barrios surgida con el capitalismo. Al igual que en el siglo XIX, en la reivindicación que surge de las calles en forma de huelga general se pone en tela de juicio toda la cuestión social, es decir, sencillamente la posibilidad de tener o no un futuro y una vida digna de ser vivida.

En el movimiento estudiantil francés, las reivindicaciones reformistas de una educación “digna” pasan rápidamente a un segundo plano por la práctica de reocupar las calles y el enfrentamiento con los gendarmes y los guardianes de este mundo de muerte. Es toda la pirámide de mentiras y violencia sobre la que se sustenta desde hace siglos la materialidad de la esclavitud y la explotación la que está siendo atacada en la práctica por las explotadas y los explotados. Como, afortunadamente, siempre ocurre en las revueltas de nuestra clase, ahora es la teoría la que debe ir tras lo que ya está ocurriendo en la práctica, tanto aquí como en todo el mundo, y sacarlo a la luz. Los signos premonitorios de un nuevo asalto proletario a los bastiones de la autoridad y de la alienación socializada marcan la contemporaneidad. Re-tejer una visión diferente del mundo y de la cotidianidad, crear redes y espacios donde se entrelacen la experimentación de formas de vida y de lucha, atacar a los responsables del dominio y sus estructuras, y la insurrección como posibilidad de desbloquear y cambiar nuestras existencias. Una idea hermosa y sencilla de libertad posible y de una vida diferente. Porque ya no tenemos ganas de quejarnos mientras contamos los días que pasan en el calendario limpiando y puliendo los barrotes de nuestra prisión social. Para todas nosotras que no somos nada y, por eso, hemos decidido convertirnos en todo.

La Telaraña

Para contactarnos: ilnodo47@proton.me